

Claudia Bernazza en el lanzamiento de las Diplomaturas de Cuidados Integrales en Tres de Febrero – 21 de mayo de 2021

ORGANIZACIONES Y TRABAJADORES DEL CUIDADO

En primer lugar, agradecer esta invitación hermosa de Infancias Libres, de los compañeros y compañeras del cuidado, y de las organizaciones comunitarias que hicieron esta invitación y, por supuesto, a la gente que se puso al hombro esta diplomatura.

Tener una palabra de recuerdo para Gloria Mendicoa de la Universidad Nacional de La Matanza, mi compañera, allá en la gestión que tuve como Secretaria de Desarrollo Social, y celebrar la recuperación del querido Alejandro Collia, compañero de aquí, de Tres de Febrero, y también compañero de la gestión en La Matanza que pudo vencer al virus. Porque cada recuperación individual es la recuperación colectiva, y nos llena de esperanza.

Dicho esto, antes de entrar en tema, sólo un comentario a los paralelismos de Daiana: vos sabés, Daiana, que no solo trabajamos en paralelo con las escuelas, sino que también creo que somos su posibilidad. Sin el cuidado que hacen nuestras organizaciones, no hay escuela. Para muchos chicos y chicas, nuestras casas, nuestros whatsapp y nuestras visitas son la posibilidad de hacer los deberes, son la posibilidad de tener una mesita donde hacer la tarea que nos mandó la maestra o el maestro. Así que somos la garantía de la escuela y, a veces, hay una confusión sobre esto: porque como muchas veces en nuestros espacios también hay espacios educativos, a veces pareciera que es lo mismo. De hecho, hay estudiosos y estudiosas que hablan de esa conjunción entre educación y cuidado, incluso en inglés inventaron una palabra educare, porque somos la garantía o la posibilidad de la educación formal para nuestros chicos y chicas. Incluso, para las clases medias y para las clases altas: sin cuidado, no hay pibes haciendo deberes.

Vamos al tema, que celebramos que esté en agenda y un agradecimiento muy especial para Carolina a la tarea que estás haciendo en el Ministerio de Desarrollo Social, y a la economista Mercedes D'Alessandro que es nuestra voz en el Ministerio de Economía.

¿Por qué hay mucho que celebrar? ¿Por qué llega este tema a la agenda? Por una feliz confluencia de militancias. A la militancia histórica de movimientos, de sindicatos, de gremios, de movimientos obreros organizados y en la primera democracia de Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo, -del cual formo orgullosamente parte y fui parte fundadora, junto a Enrique Spinetta, Alberto Morlachetti y Carlos Cajade-. A esa militancia por los derechos de la niñez y por la visibilización de organizaciones comunitarias y trabajadores de la niñez, se une la de las radios comunitarias y su Coalición por una Radiodifusión Democrática, la de los clubes de barrio. La aparición de movimientos sociales que nos enseñaron a todos y todas que somos todos trabajadores y trabajadoras, en todo caso, estaremos desempleados, que es otra cosa. No estamos

desempleados por nuestra responsabilidad: hay un sistema capitalista que nos expulsa.

A esas militancias se une la militancia de las mujeres que pusieron en valor el cuidado. Le pusieron palabra a eso, al oficio sin nombre. Era un oficio sin nombre, nos iba a decir Graciela Frigerio en la década de los '90. El oficio de abarajar, de recibir en el mundo, de dar un nombre, de decir: "qué alegría que llegaste a nuestra comunidad". Eso es todo un oficio y las mujeres le pusieron un nombre, quizás y seguramente, porque siempre fueron las que tuvieron mayor responsabilidad en este cuidado. A esas militancias se unen militancias insólitas, a mi juicio. Antes de ayer, estuve en la sesión de diputados, aprobando la media sanción al fortalecimiento del sistema nacional de bomberos. Primero, me sorprendí con el proyecto de ley: era un proyecto que pedía tarifa cero, un régimen tarifario especial, que no los tomaran las empresas de servicio como comercio o industria y los mataran con las tarifas. Lo mismo que habíamos peleado las organizaciones sociales que pudimos lograr la Ley 27.218 (Régimen tarifario para entidades de bien público). Ellos también pedían la seguridad social de sus trabajadores. Porque ¿qué pasa con el trabajo de la solidaridad? ¿qué empezamos todos a descubrir? Que es amor, pero también es trabajo, y esto le daba una naturaleza especial que el capitalismo no puede comprender, no entra en su lógica. En la nuestra sí, pero nos cuesta darle nombre porque estamos colonizados por los nombres y las palabras del capitalismo. Ustedes saben que quien domina, nombra. Quien domina, nombra.

Entonces, es verdad que los bomberos tenían la misma agenda: la agenda de sus trabajadores, la agenda de sus tarifas y ellos también son -ellos y ellas, porque también hay bomberas- trabajadores y trabajadoras del cuidado.

Estas confluencias hacen posible que hoy las tareas del cuidado -y muy especialmente del cuidado comunitario- estén en el poder ejecutivo, en la agenda de la Dirección Nacional de Carolina, como así en otras áreas del Estado: en el área de género del Ministerio de Economía a través de Marcela D'Alessandro, que estén en varias carteras del Ejecutivo, que estén en el Ministerio de las Mujeres -donde además se está trabajando en una Ley integral del Cuidado, con un capítulo particular sobre el cuidado comunitario- y que estén en la agenda del Congreso Nacional. Esta es la parte donde soy responsable de representarlos y representarlas: juré por los chicos y chicas del Pueblo, como diputada nacional. Por lo tanto, juré por los trabajadores y trabajadoras que los cuidan, por ellos y ellas. En la agenda de leyes que presenté, una de las leyes es la "Regularización y régimen especial del trabajo comunitario". Ese proyecto de ley se está tomando de base y lo tiene como antecedente hoy el Ministerio de las Mujeres para la redacción del capítulo de trabajo comunitario. Este avance es posible, no porque yo haya presentado el expediente, sino porque el tema está en agenda, y esa agenda la construyeron nuestras militancias y la confluencia de nuestras militancias, que además encuentran en el Frente de Todos una confluencia política que se expresa en voluntades políticas.

Esa agenda de proyectos de ley tiene un lugar, y si se está discutiendo es porque se está militando. Una militancia que también está instalando que somos organizaciones comunitarias. ¿Qué es esto de las ONG? ¿Qué es esto de las Organizaciones no Gubernamentales? ¿Qué es esto de definirnos por lo que no somos? ¿No habrá sido una picardía del enemigo para que allí entraran los grupos de poder revestidos de algún nombre de organización, para decir que la política no sirve? Somos organizaciones libres del pueblo. Somos la comunidad organizada que soñó el peronismo. Somos las organizaciones colectivas que soñó el comunismo, el comunismo real, el socialismo. Eso somos.

Además, ¿qué otra cosa instalaron y debemos desinstalar? Que nosotros estamos sólo "cuando el Estado no está". Por supuesto que estamos cuando el Estado no está: en el 2001, fuimos claves. Los movimientos sociales fueron claves a la hora de hacer aquello que no hacía un Estado en retirada, aquel Estado del neoliberalismo. Pero también estamos cuando el Estado está presente, porque le damos capilaridad a ese Estado, porque sin el Estado no se puede, pero con el Estado sólo no alcanza. El Estado no abraza, compañeras y compañeros, y los pibes y las pibas se salvan por los abrazos. Y me refiero a abrazos literales, no metafóricos. Me refiero a cada vianda que se cocinó ¿quién las distribuyó? Las organizaciones comunitarias, que le dieron una enorme potencia a la ayuda estatal. Por eso pedimos las vacunas. No es porque queramos colarnos en la fila de nadie, sino porque somos personal estratégico de salud, por eso las estamos pidiendo. Y, antes de ayer, en la sesión, también la pedían los bomberos y las bomberas, y yo los comprendía porque ¿qué hizo la pandemia? Mostró cuáles eran los trabajos invisibles, los oficios sin nombre, los oficios fuera de agenda, los que nadie conocía, los que sostenían este mundo, los que -en definitiva- sostenían al capitalismo para que éste haga sus negocios (en la cabeza de ellos, obviamente). Nosotros estamos, no para que el capitalismo haga sus negocios, sino para construir ese otro mundo posible, que ya empezó en cada una de nuestras casas. Nuestras casas son, como dice la diputada María Rosa Martínez, "ese pedacito de cielo que nos ayuda a imaginar todo el cielo". Así que, ¡vamos por ese mundo posible! ¡Lo estamos construyendo! ¡La pandemia no podrá con nosotros! ¡Somos el gobierno de este Pueblo! ¡Somos organización comunitaria y lo que hacemos es cuidado, es amor, pero también es trabajo! Y, por eso, nos vamos a formar para ser cada vez mejores educadores comunitarios, mejores educadores populares y mejores cuidadores de la casa común (como se llama otra de las organizaciones hermanas).

Muchísimas gracias, en nombre de lxs Chicxs del Pueblo.